

CUENTOS, POEMAS Y MÁS ...

Ilustrado por Cecilia Codoni

Plan Provincial
de Lecturas
y Escrituras



IRIS RIVERA

Vive en Longchamps, provincia de Buenos Aires; es maestra y Profesora en Filosofía y Ciencias de la educación. Trabajó en escuelas públicas de nivel primario y en espacios de educación no formal. Actualmente trabaja en la formación de mediadores de lectura y coordina talleres literarios para adultos. Es autora de "El señor Medina", "La casa del árbol", "Manos brujas", "Cuentos con tías", "Los viejitos de la casa", "Mitos y leyendas de la Argentina", "Maqueta", "Haiku", "Llaves", "Quién soy" (en coautoría), "La niña de agua", "Casos de escuela", "Mur" y "Lauchas", entre otros. Recibió los premios Pregonero 2011, Hormiguita viajera 2012 y Konex 2014 Diploma al mérito en la categoría Literatura Infantil.

LA LLAVE DE JOSEFINA

Hay gente que no tiene paciencia para leer historias. Acá se cuenta que Josefina iba caminando y encontró una llave. Una llave sin dueño. Josefina la levantó y siguió andando.

Seis pasos más adelante encontró un árbol. Con la llave abrió la puerta del árbol y entró. Vio cómo subía la savia hasta las ramas y subió con la savia.

Y llegó a una hoja y a una flor. Se asomó por la orilla de un pétalo, vio venir una abeja y la vio aterrizar.

Con la llave, Josefina abrió la puerta de la abeja y entró. La oyó zumbar desde adentro, conoció el sabor del néctar y el peso del polen. Y voló hasta un panal.

Con la llave abrió la puerta del panal, abrió la puerta de una gota de miel y entró y goteó sobre la zapatilla de un hombre que juntaba la miel.

Hay gente que en esta parte ya se aburre y no lee más. Pero la historia dice que, con la llave, Josefina abrió la puerta del hombre y entró. Y sintió lo fuerte que quema el sol y cómo se cansa la cintura y que el agua es fresca. Y, con la mano del hombre, acarició a un perro común y silvestre

Iris Rivera

IRIS RIVERA

Con la llave, Josefina abrió la puerta del perro y entró. Y les ladró a las gallinas, al gato y al cartero. Y después abrió la puerta del cartero, del gato, de las gallinas, de las limas para uñas, de las tortas de crema, de los banquitos petisos y de los grillos.

Hay gente que, a esta altura, ya se fue a tomar la leche. Pero la historia dice que, cuando estuvo segura de que esa llave abría todas las puertas, Josefina abrió la puerta de Josefina y entró.

Se sentó en el banquito petiso y, con la lima para uñas, se puso a hacer otra llave distinta a la primera, pero igual.

Después se quedó sentada en el banquito, pensando. Josefina quiere elegir a quién darle la segunda llave. Porque no es cuestión de entregársela al primero que pase, así porque sí.

Pero si vos todavía estás ahí, si no cerraste el libro y no te fuiste a tomar la leche... acá la tenés, tomala. Porque dice Josefina que la llave es tuya.